



(Foto: Orgasmatrix)

AMBROSIA “LA MULA”

(Mula: mujer que transporta droga en sus partes ocultas)

Me vengo a la Plaza de Skeletor “Pata Chula”, en las Fuentecillas, en Burgos, con una fuente circular en medio con chorros de agua hacia arriba, y acunar a mi nieto Kylian para que se duerma.

Hoy miércoles, día de los santos Catalina de Tomás, Víctor I (papa), Inocencio, Nazario, Celso, Eustasio, Acacio, Sansón (obispo) y Peregrino, sin saber de qué modo o qué manera, me he sentado en un banco de maderas frente a una pareja, mujer y hombre, también sentados en un banco de maderas, que me ofrecieron un pensamiento.

Él le llamaba a ella Ambrosia; y ella a él Sinforiano.

Sinforiano, que tenía aspecto de regidor o alcalde de pueblo, o canónigo o fraile del Valle de los Caídos, en Madrid, le tenía metida la mano izquierda por dentro de la braga, y le decía cosas tan reciamente que las palomas y palomos cercanos escapaban:

-Los pétalos de tu Chumino, Ambrosia, están lacios y huelen a queso malo.

Luego, sacaba la mano de entre la braga y se chupaba los dedos, como haciendo burla de ellos.

Ambrosia, chaparrita, sudamericana, pero con un gran culamen, sonreía, pareciendo estar en otra nube, esa misma nube que veía y que abrazaba las agujas de la Catedral espatarrada.

En un momento, sonó el móvil de ella, que sonaba a música de Rebusno, y por lo que escuchó de quien le llamaba a ella, se habría de llevar un varapalo.

Alguien le pedía cita nombrando la droga y el Chumino al mismo tiempo.

Él le arrebató el móvil y contestó:

-De droga o Chumino nada entiendo, pero llámala en otro momento, más tarde. Y no la molestes más, que es mi esposa y, ahora, estoy con ella.

-Nunca te he hablado, Sinforiano, de mi gran secreto, y menos todavía de donde transporto la droga.

-¿Dónde? Ambrosia, querida.

-¡En las Trompas de Falopio! Y siempre lo hago cuando ovulo, por eso no me han atrapado en embarcaderos ni en aeropuertos.

-Sitio hartito frágil entiendo ¿no?

-No hay mejor sitio que este, Sinforiano. Además, les digo, si me preguntan, que soy madre abadesa de un gran convento.

Además, tengo unas nalgas que parecen dos hermosísimos búcaros, que son lo que a ti te han enamorado, y hecho Rebuznar como Asno, tontito.

-Cierto es, Ambrosia. A mí, y a cuantos inocentes más, nos has llevado como reos al presidio de tu Chumino, cuando tú has querido.

¿Por eso las “Mulas” tenéis esos culos tan enormes?

¡Joder! y no dejan de llamarte, Ambrosia.

-Vayamos, Sinforiano, a echar un polvo. No hagas caso de quienes a la husma me andan. ¡Es que me meo!

Ambrosia le agarró a él del bulto de la bragueta sabiendo que Sinforiano no era poderoso más que en esta cosa. Le dijo:

-Con mi pan te lo has de comer cual Jumento.

-Daniel de Culla